

Ambición insatisfecha

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 29.03.09

La consecución de un nuevo orden internacionalista es una ambición insatisfecha por lo menos desde que Adam Weishaupt, que se hacía llamar Espartaco, estableció en 1776 la orden de los Iluminados. Espartaco, esclavo que se rebeló contra Roma, habría cambiado la historia si le hubieran dejado, pero, que se sepa, no habló de un nuevo orden internacionalista. Weishaupt, partidario de abolir los gobiernos nacionales, sí lo hizo.

La búsqueda de un orden internacionalista, racional o no, es el trabajo de Sísifo. La piedra, después de haberla subido hasta lo más alto, siempre vuelve a rodar. Y no sólo eso: nunca el recorrido suele ser lineal, sin sorpresas. Winston Churchill relacionó a Weishaupt con la revolución bolchevique y Rosa Luxembourg, pero los Iluminados fueron financiados por el banquero Mayer Amschel Rothchild, quien despreciaba a los gobiernos nacionales que, en el siglo XIX, ya pretendían, como ocurre ahora, regular el sistema financiero internacional.

En el siglo XX, gobernantes, ex gobernantes, banqueros y un largo etcétera le dieron mil vueltas a la idea de un orden internacionalista. En la década de los veinte, por ejemplo, los enemigos de un gobierno mundial centraron sus iras en el coronel House, asesor de Woodrow Wilson y cofundador del Council of Foreign Relations, que en 1922 apoyó la idea de un gobierno mundial con estas palabras: "Obviamente, no habrá paz ni prosperidad mientras la humanidad permanezca dividida en 50 o 60 estados".

La ONU siempre ha despertado la sospecha de los enemigos de un gobierno global, aunque nunca lo ha sido. La Comisión Trilateral, fundada por un Rockefeller, tampoco lo fue, pese a ambicionarlo. Y con el G-7, el grupo de los estados desarrollados, ha pasado lo mismo y ahora, aunque quisiera, tampoco lo sería. Hoy la atención la centra el G-20, grupo integrado por los países ricos y emergentes, que el 2 de abril discutirá cómo poner orden en la actual crisis financiera.

En Viña del Mar, el movimiento Governanza Progresista ha celebrado una cumbre en la que dirigentes de centroizquierda, entre ellos José Luis Rodríguez Zapatero, han discutido sobre cómo "construir un nuevo orden internacional justo y sostenible". Este movimiento, fundado por Bill Clinton en 1999, es heredero de la tercera vía y trata de dar respuesta a la crisis financiera que los partidarios de Ronald Reagan prepararon a fuego lento con la eliminación de las leyes reguladoras de los mercados. Pero, como ocurrió con el orden internacionalista de los Iluminados, no todo es siempre lineal. "La eliminación de barreras para los servicios financieros permitirá a las compañías americanas competir mejor en la economía global", dijo Clinton en 1999, cuando era presidente, tras abolir la Glass-Steagal Act de 1933, pilar del nuevo pacto social de Roosevelt por el que se separó a los bancos comerciales de los de inversión.